

Reflejas
Líricas



advinge



6

JAÉN, MARZO 1953

ESCRIBEN:

Francisco Chen Shian Wen
Felipe Molina Verdejo
Federico de Mendizábal
Enriqueta Barrera
Francisco Herrera
Rafael de la Vega
Diego Sánchez del Real
Carmen Bermúdez Melero
Luis Briceño Ramírez
Manuel Arquillos Gámez
Juan Gómez Millán
César Martínez
Jesús de Torres Cabeza
Pedro Quintana
Antonio Alcalá Venceslada

Portada: José E. Zalamea

Contraportada: Trinidad Ramos

Correspondencia: Capitán Aranda Baja, 7

Editorial

TODO la vida es una renovación. Todo es un eterno renacer. Y lo que no se renueva, muere para siempre. El hombre siente en su corazón el golpe de una sangre nueva; el árbol reverdece al impulso de una nueva savia. Y así se prolonga la vida.

Cuando al sombrío letargo del Invierno no suceda, tibia y luminosa, la Primavera, todo cuanto alienta y vive bajo el Cielo, dejará de existir. Porque la Primavera es la gran instauradora de la vida, que el Buen Dios ha derramado de sus manos.

De ahí que nuestro verso se haga canción, hermana de las brisas que nos traen aromas de flores recientes. De ahí, que al borde de los campos alfombrados con esmeraldas y rubíes, nos sintamos igual que debió sentirse el primer hombre ante el primer amanecer, y alzando los ojos busquemos por todas partes el Rostro de Dios.

Amamos la Vida; amamos la luz y el calor. Quisiéramos aspirar, hasta saciarnos, toda la fecundidad de los primeros brotes y transformar nuestra emoción en un caudal de pcesía, joven, ardiente, luminosa, que ofreceros como flores, como brisas, como arrullos. .

He aquí nuestro corazón, ofrendado en estos versos que os hablan de una Primavera que no pasa jamás: la primavera de las ilusiones florecidas y hechas realidad con vuestra ayuda.

DESPEDIDA

YO quiero afilar mi espada
por los caminos del mundo.
Mi corazón fuerte y duro
será el timón más seguro
del surco hiriente y profundo
de mi angustia.
Y el recuerdo de tu amor lejano
será la bandera de tu blanca mano
trazando el último adiós,
última dulce visión
consuelo de mi soledad.

.....

Nube de otoño, sueño y quimera,
tiempo de paz, paisaje de primavera...
Luego... partir, partir con el rico caudal
de tu última promesa, última canción
en tus labios que tienen temblor de piedad.
Luego... sufrir, sufrir y añorar;
y como Shian-Lu, morir y llorar.
¿Acaso los héroes no dejan de serlo por una mujer?
Pero, tú lo sabes, mi destino está en la otra ribera
de mi bella ilusión,
de mi triste orfandad.
¡Toma! mis versos de despedida,
bálsamo para la herida de quien te sabe adorar.
¡Ay, qué poco te dirán
de lo que mi corazón te diría!

Francisco CHEN SHIAN WEN

(Corresponsal en Europa del HOO BIN,

«La Paz de Salgón»)

Canción de la Primavera

DE los montes azules, las nieves,
como lluvia de flores, cayeron,
y de blanco las ramas vistieron,
cual a novias, con velos y azahar.
De sus nidos lejanos e ignotos,
tras la luz y el calor peregrinas,
regresaron, al fin, golondrinas,
que se fueron allende del mar.

Hay sutiles aromas que esparcen
con sus brisas aladas los vientos;
sinfonías de dulces acentos,
por doquiera se empiezan a oír.
Dice amores el agua del río
y la abeja que liba en las flores
dulce nectar, cantando va amores,
con la bella ilusión de vivir.

Las saetas de sol que se clavan,
hasta el fondo de linfas tranquilas;
las sonoras, lejanas esquilas
del cordero que sigue al pastor;
la libélula tenue que quiebra
en el húmedo césped sus alas,
y las rosas que apuntan sus galas,
todo, todo es un canto al amor.

Van las niñas que tejen guirnalda
con las ramas de almendros floridos,
los zagales que buscan los nidos,
anegando su pecho en placer.
Nueva sangre nos late en las venas,
y la madre Natura dormida,
surge airosa trayendo la vida
en glorioso e inmortal renacer.

Nos florecen extraños anhelos,
nos sentimos señores y altivos,
¡ya no somos los tristes cautivos,
del sombrío letargo invernal!
La promesa de ubérrimos frutos,
como prenda de paz nos espera. .
¡Es la eterna y triunfal PRIMAVERA,
que nos canta su marcha triunfal!

Felipe MOLINA VERDEJO

BUCAROS DE SOL

CUANDO se enciende la Primavera
haces en casa de jardinera
con tus macetas

¡y me parece
bajo el ensueño de mi quimera,
que es nuestra vida la que florece
cuando se enciende la Primavera!

Brotan a un tiempo nuevos rosales
—rosas de rosa con rosas blancas—
que en tus aéreas manos ducales
ponen sus besos, si las arrancas
para que vivan en los cristales
de los floreros, las rosas blancas...

Tú, como sabes que me ilumina
la flor que brinda cada maceta,
pusiste un nido de golondrina
que hace una puerla casi divina
de los balcones de tu poeta
de tu casita de golondrina ..

Hay un geráneo que dá sus flores
como su beso nuestros amores,
como tu dicha sus risas bellas
¡como la noche los surtidores
iluminados de sus estrellas,
para que alumbren nuestros amores!

Tus hierbaluisas y tus jazmines
y los claveles de tus balcones,
¡cuantos vergeles, cuantos jardines
los desearan! ¡que son los dones,
con que entrelazas las ilusiones,
tus hierbaluisas y tus jazmines!

Mas entre tantas, hay escondida
la flor que a todas les da la vida
cuando se enciende la Primavera...
¡Tu alma de nimbos de luz prendido!

¡Y eres por ella la jardinera,
cuidando el cáliz de nuestra vida!...

Federico de MENDIZÁBAL

LUNA TRISTE Y ERRANTE...

LUNA triste y errante
que en el cénit discurre, con empeño
buscas siempre constante
entre el cristal sediento
el imposible que forjó tu sueño

Por buscarle has temblado
entre el murmullo suave de las hojas
de aquel bosque ignorado,
y entre sus flores rojas
que en la brisa se mecén, mudas, flojas.

Oye: mas ¿que te ha dicho
la selva umbrosa, que le huíste esquiva?
¿Tal vez, que el aura rosa,
al nacer se ha llevado a la deriva
el imposible anhelo
que forjaron tus sueños en su velo?

Deshecha en mil rubíes,
has herido la espuma ribereña
que baña a las huríes
y en la bruma beleña
te arrastró hacia el mar brisa nortea.

A su fondo bajaste
y a Posidón, rey de aquel bello mundo,
tu dolor revelaste;
mas él, ciego, iracundo,
hizo temblar su reino tremebundo.

Gacela fugitiva,
pajarillo azotado por el viento,
con la faz demudada
de las aguas huíste en un momento
y en las ondas sutiles
del espacio, seguiste tus railes.
Luego en la arena cálida
del inmenso desierto, te has fundido.
Y has vibrado en la pálida
loma, que en el olvido
ágrete escruta su verdor perdido.

Hoy, te veo cansada
penetrar en mi reja, sin fulgor,
y alumbrar mi morada
¿Buscarás mi calor?
¡Yo, sólo puedo darte más dolor!

¿No recuerdas las noches
que miraba tus luces mortecinas,
y mi llanto besabas,
como besas la nieve en las colinas?
¿Podrá darte consuelo
quien te lo pide a tí mirando al cielo?

Enriqueta BARRERA

Mi saludo a la Primavera

TÚ has venido, Primavera, y en los desiertos florecen corolas imposibles. Has llegado gozosa y serenamente, porque salías de tu trono siempre dispuesto.

Reinabas tú en la rama desnuda y sobre los helados mantos de nieve. Has reinado siempre en los milagrosos trinos invernales, y en el fondo de nuestra alma asediada por el frío. Sentíamos el sollozo de tu tibio corazón, y las galas de tus dulzuras nos herían con las espinas de su lejano recuerdo.

Pero hoy cantamos jubilosamente, porque los rincones de la maldad humana se han deslumbrado ante la firmeza de tu luz gloriosa. Hoy somos uno en tu afán; y vamos derramando semillas de amor para la tierra, para los hombres y los pájaros.

Arriba, sobre el sol nuevo, sobre esta sonrisa que nos bendice, adivinamos escrita la palabra de Dios; descubrimos la música liberadora de un nombre. De tu nombre, Primavera...

Y esta alegría que te trae a nosotros,—estos saltarines gnomos que Becquer nos presta, o los vibrantes clarines de Rubén, o el dulcísimo poema de Platerillo—, apoyan toda la grandeza de sus altas columnas en la inmovible base de uno de tus pétalos.

Y yo quiero aquella flor pequeña que ví crecer en el monte; la de aquella varita humilde que se doblegaba al viento, pero que no se rompió al paso de los rebaños. Yo quiero la sonrisa de los niños, y sus voces sobre las fuentes claras. Quiero al Ángelus silencioso de la serena tarde; y el sol que muere, nuevo y glorioso en su agonía. Y esa larga palabra del ruiseñor, velando la soledad inmensa de la luna.

Y quiero ver a todos los poetas llevar flores a las moradas tristes; y arraigar tus jazmines sobre los cenagales.

Yo quiero que tu, Primavera, nos claves tu esperanza y nos hagas enfermos de tí sin remedio.

Francisco HERRERA

UNICA SOLEDAD

TODO está en paz. Las rutas estivales
abren un cauce fresco en la pradera.
La soledad, tranquila y verdadera,
se diluye en presagios musicales.

¡Qué serenas las rosas cenitales
ante el envío de la primavera!
Todo está en paz. El corazón espera
la eternidad, dormida en sus cristales.

En la voz del silencio, y la pureza
cálida de las brisas invioladas
viene un afán de mundos imposibles...

¡Sólo en la soledad de la belleza
surgirán las presencias esperadas,
eternas, —ya—, en las horas invisibles!

1.949

Rafael DE LA VEGA

Hoy vienes

LA primavera, mi amor, ha venido,
está aquí como flor nuestra ilusión;
dame tus rosas, rojas de pasión,
ahora que ya por fin han florecido.

Tu voz, amor, tu voz yo la he sentido
y en la pradera fué eco de canción;
no me ardas con tus besos la razón,
antes que tu fragancia haya bebido.

Rosal y corazón, clavo de vida,
mariposa con beso de una flor,
calandria en primavera renacida,

abeja, golondrina, ruiseñor,
cilicio de una aurora amanecida,
al fin podré decirte amor, amor...

Diego SÁNCHEZ DEL REAL

ARPEGIOS

UN nombre: ¡Primavera!
y en su aurora, tú
como un pájaro en mí,
quemadas las alas.

—
Eran notas
y arriba había estrellas;
por mi mente pasaban los recuerdos,
sentía tu alma...
Las dos allí, en los misterios del infinito.

—
¡Callad, notas vivas, airadas!
Llevais jirones que velan mi dolor,
repetís ecos
de tiempos de otros tiempos.

—
He salido de mí
y no me encuentro.
Vivo, quizás, lo que pudo ser yo;
anónima en otros,
voy con el tiempo.

—
Aquí, aquí te he esperado
besando las estrellas,
los juncos de tu cauce seco;
aquí ya, eterna primavera.

Carmen BERMÚDEZ MELERO

DE MI JARDÍN

DEL jardín de mi ilusión
te envió una flor lozana,
y en ella mi corazón
que es otra flor: la más sana.

De la paloma el arrullo,
de las flores el olor,
portan el suave murmullo
de los ecos de mi amor.

El cantar de la corriente,
con el del ave canora,
conducen ondas rientes
por las que mi pecho llora.

La luz del primer lucero,
con su brillo mortecino,
dicen bien claro que muero
por tu amor: será mi sino.

Luís BRICEÑO RAMIREZ

(De la obra teatral inédita «La Zabarquera»)

Vespertina

«Amor y Primavera»

I

ESTA tarde,
mientras arde
la brasa contra la arena
y todo el aire se llena
de risas de niños ciegos
que persiguen su ilusión,
quiero arrojar estos fuegos
que embargan mi corazón.

II

De mi boca
risa loca
salta buscando la Aurora,
¡Dulce risa pecadora
del llanto que dentro calla,
cubriendo así de crespón
esta amargura en que estalla
por cruzir mi corazón!

III

Blanca luna
que importuna
te levantas tras de mí:
¿Podré vivir yo sin tí,
si tu luz que el mundo dora
no clavara su aguijón
en la sombra soñadora
de mi pobre corazón?

IV

¡Grata risa
de la brisa...!
¡Y yo, con este pesar,
sólo, sin poder llorar...!
¿Cuándo volverá a surgir
esa luz de mi ambición,
para que pueda reir
de nuevo mi corazón?

YA vienen las golondrinas
raudas, veloces, ligeras,
anunciando con sus trinos
que llega la primavera.

Ya vienen madre, ya vienen,
las golondrinas ya llegan,
en mi balcón ya se posan
y por los aires se elevan.

Ha florecido el almendro,
han abierto las violetas,
los árboles ya se cubren,
los campos ya se despiertan.
De las colinas vecinas
bajan baladas muy tiernas
de los pastores que cantan
mientras comen las ovejas.

Ya vienen, madre, ya vienen
las golondrinas, ya llegan
anunciando con sus trinos
que viene la primavera.

El corazón se dilata
y late con mayor fuerza,
se me escapan los suspiros
que temblando se los llevan
las golondrinas volando
donde mi amor los espera.

Manuel ARQUILLOS GÁMEZ

Juan GÓMEZ MILLÁN

Primavera sorprendida



LA primavera es el bazar donde los árboles adquieren la ropa. Nos gustaría para nosotros tan buena confección y tan barato precio.

* * *

Todo es lícito en primavera; hasta declararse a esa muchacha que sabemos de antemano nos va a decir que no.

* * *

Las flores de primavera parece se han subido ellas solas al negro pelo de las mujeres.

* * *

Admiramos en la mujer la sinceridad de la manga corta. Las desgracia del abrigo en abandono nos regocija y gustamos del bautizo de los tipos femeninos recién estrenaditos bajo una lluvia de sol.

* * *

Daríamos un indulto general para los ladrones de flores en primavera. Existen delitos poéticos.

* * *

La Semana Mayor y la primavera son dos bellezas hermanadas. Las mantillas del Jueves Santo son nubes de encaje sobre el sol de una cara de mujer.

* * *

Las flores de los tronos simbolizan el abrazo de la vida efímera con la vida eterna.

César MARTÍNEZ

VANIDAD

MUJER que tienes por cabellos oro,
del sol ardiente de tu tierra pura,
que tienes por sonrisa la ventura,
de las teclas del órgano en el coro.

Despides siempre de tus ojos verdes,
destellos de ilusiones y de amores,
pidiendote los hombres que los mores,
en tu infiel corazón, donde te pierdes.

Mujer de mil conquistas conseguidas.
Venus de hielo que albergas temblorosa,
las almas detrozadas y perdidas.

¿De que te servirá tu faz preciosa
o tus horas pasadas y vividas?
¿Cuando mueras, mujer, serás hermosa?

Jesús DE TORRES CABEZUDO

Así es ella

COMO la gasa vogorosa que envuelve
un cuerpo núbil de mujer.

Así es ella, así es ..

Como el pétalo de una rosa,
como una gota de rocío al amanecer.

Así es ella, así es ..

Como la ingrátida libélula
pintada en la laca de un biombo japonés.

Así es ella, así es. .

Como los mil y un suspiro de ayer,
como una diosa que yo beso los pies.

Así es ella, así es...

.....

Dulce, subyugante, misteriosa;
capaz de calmar mi ardiente sed.

Así es ella, así es...

Y si así no es ella, quisiera yo
que fuese quien yo sé.

Esa beldad que me oye,
aunque no me ve.

Pedro QUINTANA

La urraca criticona

FABULA

¡DIOS mío, qué indignada
mostrabase la urraca mientras tanto
que en oculto rincón de la enramada
trenzaba un ruiseñor su dulce canto!
—¿Es posible aguantar—, ella decía—,
que este necio se pase noche y día
llenándonos de arpegios y de trinos;
y es posible que el hombre
de esos cantos se asombre,
los ensalce y los llame peregrinos?
¡Lástima no le echasen mientras canta
un lazo corredizo a la garganta!...

Oyóla el mirlo, pájaro de seso,
que es cantor exquisito
y por tanto en tal arte gran perito,
y así dijo a la urraca:

—¿Cómo es éso,
vieja chillona y necia?:
¿tan inefable encanto
tu loca insensatez así desprecia?
Quiero hacerte saber que yo, que canto
no mal, según es fama,
esos trinos oyendo
largas horas me paso en una rama
por ver si los aprendo.
¿Tú, qué entiendes de cantos?: ¿tú, qué sabes
sino andar con gusanos y carnaza,
ludibrio de las aves,
fatídica picaza?...

Ha de reunir el crítico gran ciencia
de estudio y de experiencia:
criticón como tú, no necesita
más que una lengua osada y expedita.~

¡Oh, locuaz casquivano
que hablas de lo divino y de lo humano
sin saber, zafio y zote.
leer palabra ni escribir palote:
presta atención, si sabes digerirlo,
a este sermón del mirlo!

Antonio ALCALA VENCESLADA
C. de la Real Academia Española

(Del libro inédito «La buena simiente»)

Libras

PRELUDIO POETICO, de Rodolfo Hernández.—Madrid.

Un poeta más en este mar de poetas, en este mar subterráneo hecho manantial en cualquier punto de la playa donde se ahonda un poco.

Algo enfermizo destilan sus versos, que bien pudiera empañar, en cierta manera, la perfecta visión de la poesía. Buenas en su contenido de ideas, son las más de sus composiciones, levantadas sobre excelentes figuras y expresiones de mucho efecto. Es el poeta amargo y triste de continua lucha interior, pero siempre en la espera de un algo providencial y eterno.

Joven poeta que, en su primer libro, ha empezado con inmejorables augurios a abrirse camino entre los mejores.—C. B.

VERSOS EN FLOR (Impresiones de un alma soñadora), por Ramón Gómez López.—1.^a ed.—Prólogo de D. José Monge y Bernal.—Sevilla.

He aquí un libro en cuyas páginas palpita el profundo lirismo de su autor. Porque en Gómez López hay un verdadero poeta.

De las cuatro partes de que consta su obra —«Iris», «Amor», «Campo» y «Cielo»—, son la segunda y la última las que contienen las más logradas composiciones. Destacan, en especial, «Escenas de la vida», «Rebelión», «La ví a la orilla del mar», «A los cipreses del cementerio», de metro vario; y los sonetos «Soy de Dios», «Confesión» y «Vanidad».

Hay en la poesía de este joven autor sevillano un si es no de ese estigma de angustia que lleva gran parte de la actual generación literaria. Tal vez pueda acharcarse esto también a especiales circunstancias psicológicas del poeta; quien, por otra parte, se eleva —se libera— con los hondos arrebatos místicos de una sincera poesía religiosa en la última parte del libro.

Notase asimismo en algo de éste cierta similitud becqueriana.

A la vista saltan algunos lunares —de fondo y forma—, consecuentes en todo novel, susceptibles, claro está, de esquivarlos en obras futuras, a medida que la formación literaria del autor aumente.

Alentamos en Ramón Gómez López al poeta que puede, y debe, seguir una ruta de superación.—J. T. O.

Noticias

El poeta Láinez Alcalá prepara actualmente dos libros de versos: «Presencia de Salamanca» y «Cancionero del Alto Guadalquivir», de los que «ADVINGE» publicará algunas composiciones. También tiene, próximo a publicarlo en estos días, dicho poeta y crítico de arte un libro con motivo de una «Exposición de retratos de los siglos XVIII y XIX».

* *

Todos nuestros suscriptores, bienhechores y amigos quedan invitados a los actos que el Grupo «Advinge» ha organizado en nuestra Capital, para el día 21 de este mes de marzo, con motivo de la «Fiesta de la Poesía».

* *

Desde estas páginas «ADVINGE» se adhiere al homenaje que, en Madrid, se tributa al poeta Federico de Mendizábal en estos días.

JOSÉ MORENO CASTELLÓ

ÉLIE fué otra de las tres grandes figuras —con Montero Moya y Almen-
dros Aguilar— que, en la segunda mitad del pasado siglo y primeros años del
actual, fueron piedra angular de una época floreciente de la literatura giennense.

Los años de 1.840 (en Sanlúcar de Barrameda) y 1.901 (en Jaén) cierran el
paréntesis de la fecunda vida de D. José Moreno Castelló.

Nos ofrece la obra poética de este gran escritor —catedrático que fué del Ins-
tituto de nuestra Capital— dos tiempos, separados por la muerte de su esposa: en
las obras del primero se nos muestra festivo o heroico, y a veces lírico templado, a
lo Fray Luis de León; en las del segundo, casi siempre melancólico y elegíaco.

Hoy, en ecos de inmortalidad, une su voz a la nuestra en este número que
«ADVINGE» dedica a la Primavera.

Y con ello, rendimos homenaje a su imperecedera memoria.

A UNA ROSA, EN UN JARDÍN

ROSA: contemplando estoy
al darte esta bella rosa,
que aún eres tú más hermosa
que la rosa que te doy.

—
Pues quedan en el rosal,
en la hermosura rivaless,
cien rosas todas iguales
y tú no tienes igual.

—
Por dar a esta flor agravio,
aún con más pureza brilla
el color de tu mejilla
junto al carmín de tu labio;

Y juzgo su esencia poca,
ahora que en trémulo giro,
llega hasta mí en un suspiro
el perfume de tu boca.

.....
Tomé la rosa mejor
para dártela, y a fe
que ya en mi mano encontré
pálida y pobre esa flor.

Y es que por mi dicha ví,
al ofrecerte esa rosa,
que aún eres tú más hermosa
que la rosa que elegí!

José MORENO CASTELLÓ (†)



ADSCRITA AL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES

IMPRESA Y PAPELERIA "MAS".-JAEN